



# PERSPECTIVA

REVISTA ELECTRÓNICA CIENTÍFICA

Programa de Estudios para Graduados. Facultad de Arquitectura y Diseño. Universidad del Zulia



## **ISMAR ALEXANDRA MILLANO SOLARTE**

Doctora en Arquitectura. M.Sc. en Planificación Integral para el Desarrollo del Turismo. Profesora e investigadora del Departamento de Historia de la Ciudad la Arquitectura y el Diseño en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad del Zulia, en las líneas de investigación historia de la ciudad, la arquitectura y el diseño y turismo.

# **Arquitectura para el viajero: los servicios de alojamiento en Maracaibo-Venezuela entre 1830 y 1920**

**Architecture for the traveller: Lodging services in maracaibo, Venezuel between 1830 and 1920**

**Architettura per il viaggiatore: i servizi di alloggio di Maracaibo, Venezuela tra 1830 e 1920**

**RECIBIDO: 02.03.2016**

**ACEPTADO: 19.06.2016**



## RESUMEN

Este trabajo pretende mostrar la evolución de los servicios de alojamiento en Maracaibo entre los años 1830 y 1920. La investigación se desarrolló utilizando el método histórico hermenéutico, a partir de la observación documental y el análisis discursivo de libros, memorias de viajeros, documentos de la época, publicaciones periódicas, además de la interpretación de fotografías. Desde la perspectiva histórica, el estudio del turismo y de la arquitectura, para el viajero en Maracaibo, permitió identificar la existencia de servicios de alojamiento desde inicios del siglo XIX, momento en el que inicia la navegación comercial que junto al desarrollo de la actividad agroexportadora promueven el desplazamiento de viajeros hacia la ciudad, dando lugar al desarrollo de servicios para la pernocta y alimentación de estos. Inicialmente, se desarrollaron las posadas que ofrecían servicios precarios de alojamiento en piezas separadas o compartidas, alimentación y venta de tabacos y cigarrillos. Luego, las casas de huéspedes en los altos de los establecimientos comerciales y en las afueras de la ciudad, en las casas-quintas de Los Haticos y El Milagro, hasta establecerse los primeros hoteles que además de ofrecer una ubicación estratégica, ampliaron sus servicios ofreciendo además del alojamiento y la alimentación, atención médica, baños privados con ducha, buena atención y actividades recreativas.

**Palabras clave:** posadas, casas de huéspedes, primeros hoteles, método histórico-hermenéutico, arquitectura para el viajero.

## ABSTRACT

The purpose of this work is to show the evolution of lodging services in Maracaibo between 1830 and 1920. Research was developed using hermeneutic and historic method from documentary observation and discursive analysis of books, travelers' memories, document of the moment, regular publications, as well as photograph interpretations. From a historical perspective, the study of tourism and architecture allowed identifying the existence of lodging services for the traveler in Maracaibo since the beginning of XX century. At that moment, when commercial navigation began along with the development of agro-export activity, displacement of travelers toward city began, originating the development of sleepover and feeding services for them. Initially, inns offering precarious services of lodging in separate or shared rooms, feeding and tobacco and cigarettes sales were developed. Then, guest houses above commercial establishments and in the suburbs: houses – villas at Los Haticos and El Milagro until the establishment of the first hotels that offered a strategic location. Besides, these hotels widened their services and offered lodging and feeding, medical service, private bathrooms, good attention and recreational activities.

**Keywords:** inns, guest houses, first hotels, historic-hermeneutic method, architecture for the traveler.

## RIASSUNTO

Questo lavoro mostra l'evoluzione dei servizi di alloggio di Maracaibo tra gli anni 1830 e 1920. La ricerca si è sviluppata usando il metodo storico-ermeneutico partendo dall'osservazione documentale e l'analisi discorsivo di libri, memoria dei viaggiatori, documenti dell'epoca, pubblicazioni periodiche, in più, la interpretazione di fotografie. Dalla prospettiva storica, lo studio del turismo e della architettura ha permesso l'individuazione dei servizi di alloggio sin dal inizio del secolo XIX. Momento nel quale inizia la navigazione commerciale che insieme allo sviluppo della attività di agrosportazione, promuovono lo spostamento dei viaggiatori verso la città, originando così lo sviluppo di servizi di vitto e alloggio di essi. Inizialmente, si sono sviluppate pensioni che offrivano servizi precari di alloggio in stanze separate o condivise, vitto e vendita di tabacchi e sigarette. Dopo, le case per ospiti nella parte alta degli stabilimenti commerciali o nelle periferie della città, nelle ville a Los Haticos e El Milagro fino allo stabilimento dei primi alberghi che inoltre ad offrire una locazione strategica, ingrandirono i loro servizi offrendo apparte il vitto e alloggio, servizi medici, bagni privati con doccia, buona attenzione e attività di ricreazione.

**Parole chiave:** alloggi, casa di ospiti, primi alberghi, metodo storico-ermeneutico, architettura per il viaggiatore.

## Introducción

A partir de la Declaración de Independencia en 1830, Venezuela ofrece la potencialidad económica capaz de despertar el interés de los viajeros en explorarla, lo que permitió establecer relaciones diplomáticas y comerciales con otros países de América y de Europa, incrementándose el comercio con Hamburgo. Sus barcos iban con regularidad a los puertos de La Guaira, Puerto Cabello, Ciudad Bolívar y Maracaibo, transportando a jóvenes comerciantes quienes compraban productos venezolanos y los despachaban a Europa.

En 1838 Hamburgo, Bremen y Lübeck, establecieron acuerdos comerciales con Venezuela, obteniendo rebajas arancelarias tanto para importar como para exportar diversos productos. Para ese momento en Venezuela los ingresos fiscales por derecho de aduana eran el principal renglón en los haberes de la hacienda del país, y toda mercancía que entrase pagaba un impuesto elevado.

Para 1840 se habían establecido cinco casas de comercio alemanas en Maracaibo: MinlosBreuer & Cía., H. E. Schmilinsky, Schon & Willink, Blohm Mecklemburg & Cía., Riedel Bornhorst y Cía (Cardozo, 1991), que prácticamente monopolizaban el comercio extranjero, por lo que este puerto pasa a ser un centro de importación de mercancías diversas, exportación y de almacenaje de café, de los actuales estados Zulia, Trujillo, Mérida, Táchira y Barinas, y el Departamento del Norte de Santander en Colombia, ya que la salida de sus cosechas era por los ríos Zulia y Catatumbo hasta el Lago, desde donde se transportaba hasta el puerto de Maracaibo.

Las fuentes utilizadas para el estudio del turismo desde el punto de vista histórico, permiten determinar que con el establecimiento de estas primeras casas comerciales, llegan a Maracaibo viajeros de diferente procedencia, motivados principalmente por el desarrollo de la actividad comercial, pero también con fines diplomáticos, visitar familiares, para explorar y/o conocer diferentes aspectos de la vida cotidiana marabina, y tuvieron una corta, mediana y larga permanencia. La ciudad se convirtió en un espacio urbano cercado por uno de los principales puertos del país y una importante área rural de hatos y huertos que garantizaban la base de su sustento (Cardozo, 2006), funciones que implicaban la presencia de una población diversa: los habitantes de la ciudad, también marineros y hombres de negocio que llegaban y partían continuamente, para quienes Maracaibo era un emplazamiento provisional de pernocta y diversión.

Esta permanencia de viajeros en la ciudad, originó la necesidad de crearse servicios de alojamiento, lugares donde se facilitaban comida, dormitorio u otros beneficios, dando lugar al surgimiento de las primeras posadas y hoteles. Este trabajo pretende mostrar la evolución de estos servicios de alojamiento en Maracaibo entre los años 1830 y 1920, período de gran interés por comprender el inicio y consolidación de la economía agroexportadora venezolana conjuntamente con el fortalecimiento de las grandes casas comerciales extranjeras en la ciudad.

## 1.-DESARROLLO

### 1.1.-Metodología:

La investigación se enmarca en el paradigma cualitativo a través del método histórico hermenéutico, mediante la reconstrucción histórica de los servicios de alojamiento utilizados por los viajeros que visitaron la ciudad de Maracaibo entre los años 1830 y 1920, realizada a partir de la observación documental y el análisis discursivo de libros, memorias de viajeros, documentos de la época contenidos en el Acervo Histórico del Estado Zulia, publicaciones periódicas del siglo XIX y principios del siglo XX, además de la interpretación de fotografías de las colecciones privadas contenidas en los archivos de la Fototeca Arturo Lares Baralt del Acervo Histórico del Zulia,

que se utilizaron para obtener datos e información.

### 1.2.-Los inicios: posadas, viviendas de alquiler y casas de huéspedes:

La existencia de espacios para la acogida y recibimiento de viajeros en Maracaibo, ha sido identificado desde inicios del siglo XIX, cuando se desarrolla la navegación comercial que promueve un importante desplazamiento de viajeros hacia la ciudad que demandaban los servicios de alojamiento y comida.

Entre 1830 y 1870, las *Posadas* fueron uno de los primeros servicios ofertados, conformadas por edificaciones residenciales adaptadas como hospedaje, que solían servir de aposento para los viajeros, en ocasiones con sus carros y caballos. Un ejemplo de estas fue la *Posada del Comercio*, reseñada en 1843 en la prensa nacional como un establecimiento ubicado en la Calle del Comercio, fundado en una de las mejores casas de la ciudad con vista hacia el lago, que ofrecía cómodo alojamiento en piezas separadas y excelente gastronomía (ver figura 1). Como un servicio adicional ofrecía la venta de tabacos y cigarrillos al mayor y al detal. Se cree que en años posteriores este establecimiento tuvo cambios en su administración y denominación, ya que es ofertado como un cómodo hotel en la prensa local<sup>1</sup>.



Figura 1. Anuncio Posada del Comercio.

Fuente: El Venezolano. Año 4 numero 206, Caracas 17/10/1843.

Además de la Posada del Comercio, según las memorias de Karl Ferdinand Appun<sup>2</sup> existía otra posada que se encontraba ubicada cerca de la Iglesia Matriz, en la que se ofrecían habitaciones compartidas, descrita por el viajero como un alojamiento de poca calidad:

“...las dos casas que apenas merecen el nombre de una posada no son sino restaurantes, pues el extranjero apenas consigue un cuarto en un oscuro rincón de la casa, que debe compartir en la mayoría de los casos con otros viajeros” (Appun, 1961:304)

En la parte delantera de la posada se encontraba un área social, espacio en el que tanto viajeros como habitantes de la ciudad se reunían parados o sentados en el comedor para discutir temas políticos y para la alimentación.

<sup>1</sup>De acuerdo a un anuncio de prensa publicado en la página 4 del Fonógrafo, año 8 serie 79, N° 1498 del 03 de enero de 1887.

<sup>2</sup>Karl Ferdinand Appun fue un naturalista y explorador alemán, que llegó a Venezuela a principios de 1849, siguiendo recomendaciones de Alejandro de Humboldt y regresó a Alemania en 1858, permaneciendo casi diez años en el país.

Otro tipo de alojamiento al que recurrían los viajeros al establecerse en la ciudad eran *las viviendas o altos en alquiler*, ya que consideraban era una de las formas de vivir con comodidades e higiene, aunque esto significaba el pago de un alquiler elevado, comprar muebles y personal de servicio para los trabajos del hogar (Plumacher, 2003). Las características que se procuraban era la buena ubicación, en los alrededores de la Plazas Baralt, Bolívar y la Aduana, por la cercanía a los edificios de las casas comerciales; la buena ventilación, comodidad de sus habitaciones, agua potable y cocina.

Sin embargo, *las casas de huéspedes* era la opción de mayor prestigio y comodidad ante la carencia de albergues con la calidad demandada por los extranjeros. Esta tipología de alojamiento fue incorporada por las casas comerciales principalmente alemanas establecidas en la ciudad, que ofrecían a sus empleados solteros y a las parejas de recién casados el alojamiento y la alimentación, condiciones que ya estaban establecidas en sus contratos de trabajo, permitiéndoles vivir con comodidad conforme a las costumbres de su tierra. Estas ocupaban los edificios de dos pisos (ver figuras 2 y 3), destinando la planta baja a la atención de clientes, oficinas y depósitos, y la planta alta para el funcionamiento del servicio de alojamiento.



**Figura 2 y 3.** Almacenes de las firmas Breuer, Moller & Co. Y Steinvorth & Co.

**Fuente:** Acervo Histórico del Zulia. Colección Firnhaber.

Otto Firnhaber<sup>3</sup> a dos semanas de estar en Maracaibo, describe las condiciones en las que fue alojado por la firma Steinvorth, situada en la Calle del Comercio, a dos cuadras de la Plaza Baralt:

“El edificio es grande y bonito, la parte de abajo está toda reservada para oficinas; a mano izquierda los depósitos de café; y por el centro queda la entrada para el segundo piso, que es donde vivimos. Arriba en la parte del frente, dando a la calle, queda mi cuarto... En la parte de atrás quedan algunos cuartos vacíos. En las dos esquinas hay balcones, que son al mismo tiempo baños con regaderas al aire libre; aquí me baño yo todas las mañanas...” (Firnhaber, 1973: 43).

<sup>3</sup>Otto Ernst Firnhaber Minlos, comerciante alemán contratado en 1902 para trabajar en la firma Steinvorth empresa que comerciaba con mercancías secas como telas, camisas, sombreros, cuellos, hilos, corbatas, frazadas, botones, cintas y otros productos de importación, además de exportar café y ejercer como banqueros, en sus dos sucursales de San Cristóbal y Cúcuta. Más tarde fue socio de Rayhrer & Firnhaber, también situada en la calle del Comercio y dedicada a comisiones, importación y exportación, hasta que creó su propia firma Firnhaber & Co.

La vida de los comerciantes jóvenes en la ciudad para este momento era mucho más agradable, la colonia alemana se había hecho numerosa, se mantenía muy unida, y la vida en el trópico ofrecía mucha libertad y la amplitud de las relaciones daba a los jóvenes bastante campo para continuar formándose y progresar. La supervisión de la cocina, los empleados y los gastos estaba a cargo de uno de los encargados de la firma en la ciudad, quien debía rendir cuentas a la casa comercial, pero todo era suministrado de forma generosa.

En esa búsqueda de mayores comodidades y mejores condiciones climáticas, los jefes de las firmas y sus familias se establecieron inicialmente en Los Haticos consolidado desde inicios del siglo XIX al otro lado de la bahía, lugar en el que todos los comerciantes extranjeros tenían sus residencias privadas, y posteriormente en El Milagro. Ambos caseríos conformados por casas-quintas a las cuales se tenía acceso a través del lago o por tierra, y cuyos terrenos estaban sembrados por cocoteros, diversos árboles frutales y jardines.

Estos contaban no solo con mayor espacio para alojar invitados, sino que también se podía vivir con todo lujo, higiene y comodidad; contaban con una buena ubicación, mayor ventilación, una casa de baños junto al lago, espacios al aire libre para el desarrollo de diversas actividades recreativas que les permitía desarrollar una activa vida social y un vapor, que por la mañana trasladaba a los comerciantes que iban a sus negocios en la ciudad, y al finalizar la jornada de trabajo, regresaban de la misma forma a sus residencias a orillas del lago, convirtiéndose hasta las primeras décadas del siglo XX en una de las pocas maneras de satisfacer las necesidades de los viajeros, que en su mayoría habían hecho uso de los servicios de alojamiento en Europa y Nueva York.

### 1.3.-Los primeros hoteles.

A partir de la década de 1870 y a medida que la actividad comercial adquiere un mayor impulso, la ciudad da muestras de progreso y modernidad, produciéndose un temprano desarrollo de edificaciones construidas específicamente para el funcionamiento de hoteles. Para 1878, el *Hotel de Italia* era el mejor servicio de alojamiento ofrecido a los viajeros. Recomendado ampliamente por su ubicación en la Calle Colón cercana a la aduana, aunque las comodidades que ofrecía seguían sin cubrir las expectativas de un usuario que había tenido oportunidad de alojarse en diferentes hoteles del mundo. Era una edificación cuadrada de dos pisos con tres balcones al frente (ver figura 4), como relata Eugene Plumacher<sup>4</sup> quien tuvo la oportunidad de alojarse en la mejor habitación:

“La planta baja la ocupan comerciantes de licores y una barbería, y el hotel en si está ubicado en el segundo piso. La casa había sido una residencia privada de regular tamaño, y una de las pocas de la ciudad que tenían más de un piso. Los cuartos habían sido divididos y subdivididos por pequeñas particiones para que de seis cómodos apartamentos, pasaran a quince muy incómodos, con la única excepción del cuarto que yo iba a ocupar, que era de tamaño conveniente para una sola persona” (Plumacher, 2003:53).

El hotel estaba provisto de un espacio multiusos, que funcionaba como comedor de día y dormitorio de noche en el caso de que así se necesitase. Este servicio, no contaba con las condiciones de limpieza demandadas por estos viajeros, paredes forradas de papel opaco, pinturas sucias y viejas, pisos de madera oscura por la pintura o por el sucio, la cocina negra, sucia y llena de diferentes olores, y letrinas sucias caracterizan su relato, dejando claro que la limpieza no era la principal característica de los lugares públicos en esta ciudad, sobre todo en lo que respecta a servicios de alojamiento y alimentación.

<sup>4</sup>Eugene Plumacher fue Agente Consular de los Estados Unidos de América en Maracaibo, desempeñándose en sus funciones durante 32 años (1878-1910).



Era el restaurant del Hotel de Italia, el servicio de alimentos y bebidas más destacado de la ciudad, “la comida se servía al estilo francés: en si era buena, limpia y sustanciosa; pero claro, todo nadaba en grasa y sabía a ajo y otros ingredientes que eran desconocidos para la cocina anglosajona” (Plumacher, 2003: 54).



**Figura 4.** Vista del Hotel Italia.  
**Fuente:** Plumacher, 2003.

En esos días no existía ningún salón público donde las clases altas pudieran comer y beber, por lo que muchos de estos extranjeros almorzaban en el restaurant del hotel. Aun para finales de siglo, este era anunciado en la prensa de la época<sup>5</sup> como uno de los mejores establecimientos para la atención de viajeros por su ubicación estratégica, espacios ventilados y buen servicio al viajero. Este edificio fue demolido en 1925, para la construcción del edificio *Botica Nueva*. Otro establecimiento a la vanguardia fue el *Hotel Pabellón*, ubicado en la esquina de la Calle Colón con la Calle del Comercio, un punto cómodo y céntrico de la ciudad (ver figura 5).



**Figura 5.** Grabado del Hotel Pabellón en 1878.  
**Fuente:** Acervo Histórico del Zulia.

<sup>5</sup>Un anuncio publicado en El Cronista oferta este establecimiento como: “...situado en el punto más céntrico de la ciudad y de los negocios. Está amueblado decentemente, y tiene habitaciones cómodas, espaciosas y ventiladas. Mesa y servicio esmerado, precios módicos. En el mismo se hacen por encargo, platos diversos y dulces, y generalmente se confeccionan por semana, tallarines y rabioles a la italiana, mondongo y hallacas” (El Cronista, año 2 número 350, Maracaibo 02/01/1896, pág. 4).

Este era reseñado en la prensa local como un establecimiento que además de estar muy bien ventilado, introdujo mejoras importantes no solo en sus habitaciones sino también en el servicio, mobiliario y cocina, con el fin de satisfacer esa clientela que lo frecuentaba:

“...es sin disputa la posada más higiénica, mejor montada y de más escogida clientela que tiene Maracaibo. El aseo más minucioso, el servicio más atento, la mesa más abundante y escogida, están allí, con los servicios de su dueño, a la orden de quienes quieran honrarlo con su protección” (El Fonógrafo. Año 5 número 483, Maracaibo 05/06/1883, Pág. 4).

El *Hotel América*, también era ofertado<sup>6</sup> como un gran local arreglado con todas las comodidades para el transeúnte, y que ofrecía atender a sus clientes con todo el esmero posible. Ubicado en un punto céntrico y ventilado de la ciudad, ofrecía como ventajas principales habitaciones espaciosas, botiquín surtido, teléfono, cocina francesa, española y criolla y servicio aseado. También ofertaba el servicio de alimentación tanto para sus huéspedes como para servicios externos, y el ramo de dulces, preparados al gusto y satisfacción del consumidor.

Para finales de siglo XIX se establece el *Hotel Europa* frente a la Plaza Bolívar, en una casa ocupada durante mucho tiempo por el Cónsul de Italia Don Francisco Fossi y considerada para el momento como la más hermosa de la ciudad (ver figura 6). Era ofertado como un prestigioso establecimiento de piezas cómodas y espaciosas, arregladas con todo el confort americano, con baños de inmersión y regadera con piscina de mármol y habitaciones especiales para familias. Adicionalmente ofrecía el servicio de bebidas, ya que éste contaba con un botiquín bien surtido de los más exquisitos licores, y el servicio de alimentación con variada comida (española, francesa, alemana, italiana, inglesa), servida en un comedor “ventilado”, en el que además se podía disfrutar de la música de piano y armonium.

En la época se publicitaba como un servicio aseado a precios moderados, dos de las principales preocupaciones relatadas por los viajeros: “...vivir en el hotel al precio de cuatro dólares americanos diarios de una manera tan sucia e incómoda no se podía aguantar, y ni mi salud ni mi bolsillo podían aguantar semejante tribulación” (Plumacher, 2003:67).

Otro adelanto en relación a los servicios ofertados, fue la particularidad de que huéspedes y clientes contaban con la ventaja de poder escuchar las retretas de los jueves y domingos en la Plaza Concordia, desde los balcones del edificio, convirtiéndose en una oferta exclusiva para el momento en la ciudad. Desde su fundación gozó de crédito en la ciudad y en la capital, tanto por la eficacia con que sirvió al público, como por la respetabilidad de la gerencia y las comodidades que ofrecía a los huéspedes.



**Figura 6.** Grabado del Hotel Pabellón en 1878.  
**Fuente:** El Cojo Ilustrado, año X número 223, Caracas 01/04/1901, página 239.

<sup>6</sup>Según anuncio publicitario en El Cronista, año 3 número 714, Maracaibo 06/04/1897, página 3.

El *Hotel Los Andes*, ubicado inicialmente en la Calle del Comercio (ver figura 7) y a finales de siglo trasladado a las cercanías a la Plaza Bolívar, considerada el más bello lugar de recreo de la ciudad para el momento y donde se encontraban todas las oficinas públicas y la iglesia principal, lo que representaba todas las ventajas y comodidades para el viajero. Desde 1896 ofrecía el servicio de alojamiento en habitaciones higiénicas, frescas y espaciosas, con vistas hacia una de las calles más importantes de la ciudad y hacia la Plaza Bolívar, así como también un surtido de licores disponible únicamente al servicio de sus huéspedes<sup>7</sup>, con el fin de conservar el orden y tranquilidad requerido por el viajero.



**Figura 7.** Vista del Hotel Los Andes en la calle del comercio.

**Fuente:** D' Empaire (1982).

Este establecimiento al igual que el *Hotel Europa*, ofrecía la ventaja de recrear la vista por los jardines de la Plaza Bolívar y escuchar los conciertos que los jueves y domingo por la noche ejecutaba la banda de música del estado, sin necesidad de salir de sus habitaciones. Las extensas relaciones que el dueño de este hotel, el zuliano Ignacio Baralt, tenía con los estados andinos, proporcionaba la ventaja de que los viajeros que frecuentaban el hotel durante sus visitas a la ciudad, eran considerados amigos y además, en el caso de una enfermedad o dolencia, contaban con la asistencia médica asidua de los doctores Manuel Dagnino, Francisco Eugenio Bustamante, López Baralt, entre otros, siendo la atención médica una innovación en los servicios ofertados por este tipo de establecimientos. También fue el único establecimiento con su propio periódico, en el que se publicaban las diferentes ventajas que ofrecía en relación a los demás establecimientos existentes.

El *Hotel Bolívar*, con una ubicación que lo diferenciaba del resto de los hoteles en la ciudad: Los Haticos, ofrecía para finales de siglo además del servicio de alojamiento, el servicio de alimentación y bebidas; como servicio adicional este establecimiento logró innovar ofertando un parque, y actividades recreativas de bolo, billar, entre otras.

<sup>7</sup>Según anuncio publicitario del Hotel Los Andes, año 1 número 1, Maracaibo 03/05/1896, página 3.

El *Hotel Zulia* (ver figura 8), edificio de dos plantas construido en 1913 en la calle de las Ciencias, en plena zona comercial inmediata al puerto. Las habitaciones estaban en la planta alta, y era promocionado en la prensa local como el hotel de las familias, de los turistas, de los agentes viajeros, de los magnates petroleros. La edificación fue mejorada en 1928, funcionando en su planta baja el Zulia Tea-Room, un establecimiento de confitería diseñado por el arquitecto local Hermes Romero:



**Figura 8.** Vista parcial del Hotel Zulia.  
**Fuente:** Portillo(1998).

En este período también fueron reseñados en la prensa local otros hoteles: el Gran Hotel Español, Nuevo Hotel, Hotel Restaurant El Casino, Hotel Washington, como establecimientos cómodos, que prestaban además del servicio de alojamiento, el de alimentos y bebidas, haciendo énfasis en la decencia, limpieza, la incorporación de los baños de ducha, la buena atención y la ubicación en los alrededores de la aduana y la Plaza Baralt, aunque algunos viajeros que hicieron vida en la ciudad, hacen referencia a su inconformidad en los servicios recibidos. A partir de 1914 con el descubrimiento del Campo Mene Grande y la perforación del pozo Zumaque 1, Maracaibo sentía los sacudones de la exploración petrolera, los hoteles y posadas existentes no daban abasto para albergar a la cantidad de viajeros que llegaron a la ciudad, demandando otro tipo de servicios de alojamiento, en función del ideal de desarrollo y progreso generados por esta nueva actividad económica.

## 2.-Consideraciones Finales.

El comercio como actividad económica hizo de Maracaibo desde mediados del siglo XIX y durante las primeras dos décadas del siglo XX, una de las ciudades puerto más importante del país, ya que concentró las funciones de acopio, procesamiento y comercialización del café de los Andes venezolanos y parte de Colombia, gracias a una red comunicacional lacustre y fluvial que generó el desarrollo de un circuito agroexportador controlado específicamente por las casas comerciales extranjeras.

Esta actividad promovió el desplazamiento de viajeros hacia la ciudad, dando lugar al desarrollo de servicios para la pernocta y alimentación de estos. Inicialmente, los viajeros se alojaban en viviendas que funcionaban como posadas, que ofrecían servicios precarios de alojamiento en piezas separadas o compartidas, comida y venta de tabacos y cigarrillos. Extranjeros como Appun y Plumacher, dejaron testimonio de su experiencia en estas, describiendo sus carencias en relación con la privacidad, ventilación y servicios sanitarios.

Posteriormente las casas de huéspedes promovidas por las firmas comerciales extranjeras para brindar comodidad a sus empleados, en los altos de sus establecimientos y en las afueras de la ciudad, Los Haticos hacia el sur y El Milagro hacia el norte, en casas-quintas que proporcionaban no solo condiciones más salubres para vivir, sino espacios amplios que les permitían desarrollar actividades culturales, deportivas y recreativas. Estos establecimientos evolucionaron hasta constituirse los primeros hoteles Italia, Casino, Los Andes, Pabellón, Europa, entre otros, promocionados como espacios limpios, bien ventilados, con baños compartidos y servicio de comidas y bebidas, que de acuerdo a las memorias de los viajeros no satisfacían en muchos casos esos servicios ofertados. Su ubicación no solo era estratégica por su cercanía al puerto, a la aduana y a las diferentes casas comerciales, sino que también se favorecían con el paisaje lacustre (ver figura 9).

Estos comenzaron a ampliar la gama de servicios prestados, ofreciendo atenciones que iban más allá de la cama y la comida, como atención médica, baños privados con ducha, buena atención y actividades recreativas. Los establecimientos a los que se hace referencia en este artículo, constituyen algunas de las edificaciones que prestaron servicios para la pernocta y alimentación a los viajeros entre 1830 y 1920, identificadas a través de las memorias de los viajeros Karl Appun, Otto Firnhaber y Eugene Plumacher, y de las publicaciones periódicas El Cojo Ilustrado, El Cronista, El Fonógrafo y Hotel Los Andes, constituyendo resultados parciales de una investigación en desarrollo sobre los inicios y evolución del turismo en la ciudad de Maracaibo.



**Figura 9.** Ubicación de los servicios de alojamiento que funcionaron en Maracaibo entre 1830 y 1920.  
**Fuente:** Elaboración propia sobre el plano del Ministerio de Obras Públicas de 1936.

## CONCLUSIONES

Utilizando distintas combinaciones de pensamiento creativo (verticales, laterales, divergentes o convergentes), se establecen modelos creativos que pueden ser cíclicos o complejos, dejando obsoletas las estructuras positivistas y jerárquicas. La presencia de un plan mental, un propósito movilizador, la convivencia de orientaciones creativas, el pensamiento visual y la necesidad de un modelo de enseñanza mantienen su vigencia como las variables principales del diseño.

Los principios sistémicos, holográficos, retroactivos, recursivos, de auto-eco-organización, dialógicos y de reintroducción que caracterizan a la complejidad, actualizan las conexiones y las comunicaciones entre las distintas dimensiones que conforman el proceso creativo en la contemporaneidad, dejando obsoletas a las estructuras rígidas o comunicaciones de acción-reacción. La personalidad creativa determina que pasos del proceso resulta más fácil para unos diseñadores que para otros, manteniendo a la realización como la fase de mayor dificultad.

Se denota una tendencia a hacer obsoletos los métodos de diseño clásicos, hacia posturas más abiertas; la tendencia a romper los órdenes jerárquicos (verticales u horizontales) en los procesos, para asimilar mayor número de interacciones entre todos los factores involucrados (paradigma de la complejidad), sin embargo, una minoría más metódica dentro de este contexto, asimila estructuras cíclicas en sus métodos, volviendo a los esquemas simplistas de los modelos creativos.

El aprendizaje metodológico vigente es entendido como la red de vinculaciones propia de cada diseñador, al hacer interactuar los eventos que identifica como “pasos” de forma auto-eco-organizada, retroactiva y recursivamente, y al mismo tiempo, con la caja negra del individuo, aportando elementos de subjetividad artística al conjunto de estrategias dialógicas que configuran el plan mental.

La convivencia de orientaciones del Diseño se ve alienada por las interconexiones de la endo-exo-causalidad, y las interacciones retroactivas del propósito movilizador con el pensamiento visual, estimulando la innovación mediante la inter poli-trans-disciplinareidad. Los pasos para la concreción del diseño dejan obsoletas a las etapas consecutivas y se convierten en acontecimientos holográficos y sistémicos en interacción constante con el plan mental: desde la inspiración hasta la evaluación, se producirán eventos que determinará la estimulación y selección de la innovación.

Al integrar todas las fases del proceso a la malla retroactiva, sistémica, holográfica, recursiva y auto-organizada, los prototipos comienzan a aparecer con mayor rapidez, como evento mutable que reintroduce el objeto evaluado a su concepción y viceversa, de forma politemporal, configurando así el proceso creativo contemporáneo vigente.

## REFERENCIAS DOCUMENTALES

- ASIMOW, Morris (1962) Introduction to Design. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Acervo Histórico del Zulia. Fototeca Arturo Lares Baralt: Colección Fotográfica Firnhaber.
- Appun, Karl Ferdinand (1961). En los trópicos. Caracas, Venezuela: Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela.
- Cardozo, Germán (2006). Reseña de: Vivir en Maracaibo en el siglo XIX. Maracaibo: Acervo Histórico del Estado Zulia, 2001, de Nilda Bermúdez. Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, vol. 2, núm. 4 (Versión electrónica). Extraído el 11 de octubre de 2013 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85520409>
- Cardozo, Germán (1991). Síntesis del ensayo Maracaibo y su región histórica: el circuito agroexportador (1830-1860). Maracaibo, Venezuela: La Universidad del Zulia.
- D'Empaire, Carlos (1982). Un alto en mi camino. Caracas: Ediciones de la Fundación D'Empaire.
- El Cojo Ilustrado (1901). Grabado del Gran Hotel Europa. Año X Número 223, Caracas 01 de abril. Página 239.
- El Cronista (1896). Aviso publicitario Hotel Europa. Año 2 mes I. Número 350. Maracaibo, 2 de enero. Página 4.
- El Cronista (1897). Aviso publicitario Hotel América. Año 3 Mes 30. Número 714. Maracaibo 06 de abril. Página 3.
- El Fonógrafo (1883). Aviso publicitario del Hotel Pabellón. Año 5. N° 483. Maracaibo, 5 de junio. Página 4.
- El Venezolano (1843). Aviso publicitario de la Posada del Comercio. Año 4 Número 206. Caracas 17 de octubre de 1843.
- Firnhaber Minlos, Carlos (1973). Memorias de mi padre. Impreso en los talleres de la Tipografía Unión. Maracaibo, Venezuela.
- Portillo, Julio (1998). El Glorioso Ayer: 1870-1935. Editorial Arte S.A.
- Plumacher Eugene (2003). Memorias: Cónsul de USA en Maracaibo entre 1878-1910. Maracaibo, Venezuela: Ciudad Solar Editores.
- Hotel Los Andes. Año 1 número 1, Maracaibo 03 de mayo de 1896, página 3.